

que se verifican en algunos paises: hubiera sido muy útil reconocer la pesantez específica de la nieve; pero eran necesarios instrumentos y tiempo: no obstante, para manifestar en algun modo su solidez, puedo asegurar que habiendo arrancado un pedazo que me sirvió de mucho para amortiguar la sed, me duró hasta las once de la noche: el mas bello diamante, el cristal mineral mas terso, no puede compararse à su hermosura.

Entre las ventajas que Dios omnipotente concedió à este territorio de Méjico, es digna de toda consideracion la de haberle proveido el fácil uso de un material tan sensual al gusto, como útil para precaver ó rebatir varias enfermedades: los costos que se erogan anualmente en muchas partes del mundo para conservar la nieve, son bien notorios: Méjico siempre la tiene à la vista: no hay ejemplar de que ambas sierras se vean desnudas de nieve: si se dijese que en Guadalajara no obstante que conducen la nieve de sesenta leguas, aquel público se halla surtido con mas comodidad así en la cantidad, como en el aseo respecto à Méjico, acaso no se creeria; pero la esperiencia me tiene manifestado como à todos los que han vivido en ambas ciudades ser muy cierto lo espresado.

La práctica para conducir la nieve (algunos lectores estimarán estas noticias) la ejecutan algunos indios de Chalco, à quienes ocupa el que tiene à su cargo el abasto. Salen por la madrugada, llegan por la tarde à la nieve: si el tiempo es favorable y que no llueva, luego comienzan à formar las cargas: cuando estraen la nieve de la que està muy sólida por hallarse muy elevada, con hachas forman los paralepipedos ó marquetas que à ojo reputan por de seis arrobos: labran la nieve por medio de hachas al modo que los canteros disponen las piedras para los edificios: si la nieve cubre las situaciones mas bajas ó parte del pedregal à causa de haber llovido, nevado &c. entonces los indios por una de aquellas prácticas que la necesidad les tiene sugeridas, colectan la nieve que no està muy compacta, à que llaman espumilla, y en un foso cuadrilongo proporcionado al tamaño que debe tener la marqueta, van echando la espumilla, y en las inmediaciones del foso aplican fuego para que parte de la espumilla se deslie, y llenen los huecos que precisamente deberian verificarse si solo arrojasen la nieve en el estado esponjoso: separan el fuego, y en virtud del frio causado por el temperamento, y del que

surten las muchas partes de nieve que no se liquidaron, se verifica una marqueta muy sólida: ¿esta práctica conocen los físicos? No vi ejecutarla; pero registré las hoquedades ó moldes: por no dilatarme mas no especifico el arbitrio de que usan para estraer del molde la marqueta ya enzacatada, esto es, revestida con una especie de grama, porque como de la misma usan los indios que fabrican carbon, y de esto tengo que tratar en algun tiempo, para entonces lo reservo.

Lo que se paga à los operarios por la conduccion de cada carga de nieve es à razon de tres reales: à cada uno se le entregan cuatro mulas, así debe entregar en Chalco cuatro cargas de nieve: solo los indios son capaces de trabajar tan barato: es necesario haber caminado hasta la nieve para evidenciar esto: si la caminata no es peligrosa, respecto à nuestra organizacion: lo es, un contraste de temperamentos tan contrarios como son el del calor causado por la caminata, y del frio que se experimenta en la cumbre, deben precisamente desordenar los órganos de la respiracion: ¿qué trabajos no experimentaràn aquellos infelices en tiempo de aguas, puesto que, como dije, no hay sitio en que alvergarse? Lo cierto es que estos operarios por todo el año viven ocupados en manejo tan molesto.



REPULSA A LO PUBLICADO

Por D. José de Vazquez, en la Gaceta de Méjico número 24, pág. 225.

Tractent fabrilla fabri

Quod Chemicorum est
¿Promittunt Medici?

Si el Sr. de Vazquez se hubiera hecho cargo de las pruebas demostrativas que espuse para probar que la resina de los cuapinoles era el verdadero karabe, no hubiera perdido el tiempo, ni me lo hiciera perder para satisfacer à sus débiles reparos: ya en la Gaceta núm. 25 le hice patentes otras demostraciones: si à estas se resiste, lo reconoceré

*

por un génio inconvertible y que se niega á la demostracion.

¿Podré sufrir que me trate de satirico? ¿En qué consiste la sátira? ¿Acaso porque hice patente el poco conocimiento que le asiste respecto á la historia natural y química? ¿Ignora que la sátira reducida á sus justos límites es licita? Distinga la sátira de la maledicencia, y no confunda cosas tan disparatadas: intenta defenderse el señor Vazquez del error que cometió nombrando goma la resina de los cuapinoles, alegando que en mi Gaceta número 12 se halla repetida la voz goma hasta siete veces; ¡pero que vista tan corta! Pues no ve que así se espresaron mis correspondientes: el uno comerciante, y el otro aplicado á la historia natural, pero no químico; debia advertir que hablaban acomodándose al estilo vulgar; pero esto en el tiempo presente no es perdonable, en quien como agresor se presenta impugnando mi descubrimiento.

¿No observó que al comenzar mi memoria espresé, y de la goma lacca: añadiendo entre paréntesis resina? Ni le patrocina decir que Hoffman, Boherave, Bergio (1), llamaron gomas á varias resinas, porque esto lo ejecutaron en virtud del estilo recibido. Pero si estos autores hubiesen reconocido la de los cuapinoles, ¿como lo hubieran descrito? Hubieran dicho resina, porque hasta el presente no era conocida, y por consiguiente no se reputaba por goma: añade que su objeto fueron las virtudes medicinales sin meterse en nada con el examen químico, ¡bella salida! ¿Ha visto el Sr. Vazquez algun juez que sentencie sin imponerse en los autos? No lo nombraré ignorancia, diré que es capricho el que un médico diga tener entendido que para la averiguacion de aquellas de nada sirve este. Esto es la analisis química, proposicion que debe escandalizar á los oídos de un médico clínico: ¿podrá un profesor de medicina ordenar los baños de una agua termal sin tener conocimiento de sus propiedades? ¿Y estas quien las enseña?

Como la Gaceta corre por muchos paises y la leen infinitos, es necesario advertir aqui una espresion que puede causar muchos perjuicios, si en virtud de lo que dice el

(1) Se equivocó el Sr. Vazquez en citar á Bergio como á uno de sus patronos: este autor dice: positivamente las resinas lacca, elemi, tacamaca, y gomas resinas armoniaco y gálbano, así debe ser en el lenguaje químico.

Sr. Vazquez algun entremetido en mandar medicamentos si que á ciegas la receta. Como una cosa muy recóndita nos advierte el Sr. Vazquez que el espíritu de nitro [que conocemos por agua fuerte] pone al suero de la sangre mas fluido, y que el espíritu de sal cuaja la linfa, y el de vitriolo puede dañar á los globitos: por eso [atencion] en las enfermedades inflamatorias estos son nocivos y aquel provechoso. ¿Qué bella leccion para que un aturldo ordene á un febricitante el espíritu de nitro ó agua fuerte! ¿Por qué el Sr. Vazquez, tan celoso del bien de la humanidad que se escabroseó al ver proponia yo la resina de los cuapinoles como verdadero succino, y que acaso en todo el tiempo de su práctica no habrá recetado seis veces, no advierte que para ministrar el espíritu de nitro es necesario dulcificarlo por la combinacion del espíritu de vino? Así es provechoso, sin combinarlo es corrosivo.

Lo mas gracioso que veo en la noticia del Sr. Vazquez es la nota a. Dice pues: „Es propio de la resina disolverse en el espíritu de vino y en aceites espesos (qué espresion!): luego si la de los cuapinoles apenas se disuelve en ellos no es verdadera resina.” Victor el Sr. profesor y le redarguyo así: la resina copal no se disuelve en el espíritu de vino [véase á Bergio tom. 2 pag. 954.] luego no es resina: es así que los que la colectan lo ejecutan en los árboles que conocemos por copales: luego luego &c. Sigue la misma nota, „á mas de que si lo fuera, ¿como habia de ser succino de quien no se dice ser resina? Luego tambien ignora química quien le llama resina.” Muy bien: ya que el Sr. Vazquez, no cita autores que espresen que el succino no sea resina, le diré que los mas de los naturalistas aseguran que el succino lo es; pero no se sabia á qué clase de árboles pertenecia: mi corto mérito está en la averiguacion de ser la de los cuapinoles: para su desengaño vea el artículo de resina copal en el diccionario de la historia natural de Bomare.

Reputándose como premiado con la corona triunfal, me pregunta muy sério: ¿y si no dígame el Sr. Alzate: todas las resinas, segun la química, no tienen unas mismas propiedades, pues de lo contrario no lo serian? Y yo le digo, no Sr. mio: todos los huevos de las aves son huevos, y no tienen las mismas propiedades: todas las peras son peras, y no tienen las mismas propiedades &c. &c. todas las resinas son resinas, y no tienen las mismas propiedades; y continúa

¿y por eso todas tienen las mismas virtudes? No, porque no tienen las mismas propiedades.

Para imponer, no puede ser otro el fin: nos ministra esta noticia esquisita. „La famosa academia real de las ciencias de Paris, en virtud de muy repetidas analisis sobre diferentes plantas ¿no concluyó que por este método nada se adelantaba sobre las virtudes de ellas?” Sin duda que el Sr. facultativo ignora el como se porta la real academia, y la circunspeccion con que procede para no comprometerse en las decisiones: admite memorias, se imprimen, ¿pero qué decida? No lo habrá visto impreso el señor de Vazquez.

Me es doloroso dar una ñ otra advertencia à un médico clínico: vale que no es sobre materia médica, que en esto lo reconozco muy instruido: el hecho es que muchos autores han despreciado, y acaso con fundamento, la analisis de las plantas ejecutadas por medio del fuego; ¿pero la analisis por el medio humedo, no es de la que se usa? ¿Como esto no lo ha leído en Bergio? Por ejemplo le citaré la analisis del pan ejecutada por el grande Parmienter, la de las leches por el célebre Buquet, y tantas que llenarian muchos pliegos: ¿como se atreve un facultativo médico à repugnar las esperiencias de la analisis química? Siento con harto dolor que esto se imprima al finalizar el siglo diez y ocho.

No sé à qué pueda conducir tratando de karabe, la célebre noticia de que los acedos se curan con cenar carne. Bergio trata algo de esto en la descripcion de la espina-ca: los verdaderos discipulos de Hipócrates dirán *crudum super indigestum generat morbum*. Esta reflexion no es mia se la oi à un práctico muy práctico. ¿Cuanta carne será necesaria para digerir las indigestas novedades que nos comunica el Sr. de Vazquez?

„Luego mientras el Sr. de Alzate no se haga médico clínico (¡qué castellano!), esto es, observador à la cabecera de los enfermos, y nos presente fieles observaciones que prueben tener el *concreto del cuapinole* (¿esto de concreto del cuapinole lo podrá decifrar el mas hábil boticario?): las propias virtudes que el succino prusiano por mas que decante.” ¿El Sr. de Vazquez ha demostrado lo contrario? La nota es bellísima, y correspondiente al testo: „hay tres especies, amarillo, que dà mas aceite: blanco, que dà mas sal volatil; y rojo obscuro, abundante en tierra; el

concreto del cuapinole por abundar de aceite debería ser el amarillo; pero se oponen su transparencia, mayor blancura, mas suave olor al quemarse: ¿cual será? ¿Si será el verdadero?”

Esto es lo que se llama coger al pájaro en la red: si el karabe de Petapa quemado dà un olor de succino aunque débil, luego es succino: la transparencia, el color en nada influyen: à mas de que vemos que en el que se conduce de Tecoantepec se registran pedazos blancos, amarillos, y oscuros; esto me parece que es *contra producentem*.

¿Si se me habrán olvidado las reglas de lógica? Haré una tentativa, y diré al Señor Vazquez: si porque se usa del succino en la medicina, solo un médico clínico puede determinar de su naturaleza, porque en la misma se usa del hierro, del antimonio, y del plomo, solo un médico clínico podrá determinar si una mina nuevamente descubierta es de hierro, estaño ò de plomo. Por consiguiente en los reales de minas no se consulte à los inteligentes mineros, tan solamente el médico del lugar es el voto competente y decisivo, y à su dictamen no es licito oponerse; porque à la cabecera de los enfermos ha aprendido à reconocer lo que es antimonio, lo que es hierro &c. ¿En qué cabecera de enfermo ha observado nuestro autor que el succino de Petapa no lo es? Se desean los documentos comprobantes.

¿Qué espectáculo tan extraño sería ver à un médico clínico à la cabecera de un enfermo, encender la hornilla, mover los fuelles, rodear la cama con retortas y demás instrumentos químicos necesarios: golpear el almirez para experimentar si la resina de los cuapinole es succino? No me espanta el Señor Vazquez con decir que el médico (D. Mariano Carranza) à quien consultò sea médico muy hábil: así lo tengo creído; pero el ver que no habla por propia esperiencia, me hace creer que su informe es en número, peso y medida igual al del Señor Vazquez. ¿Y à los boticarios quien los instruyó para hacer una analisis química? Se necesitan mas luces que las que tienen por lo comun los boticarios: saben perfectamente su oficio, y con esto satisfacen à lo que les incumbe; pero no es esto suficiente para dar voto en materia mas dificultosa que la farmacia. A mas de que (no sé como se olvida el Señor Vazquez de lo que lee) en la Gaceta número 12 consta por informe del padre Caballero, que D. Matias de Gomez remite porciones de succino à Europa, y D. Matias Gomez es boticario en

Oajaca? Luego aquella general espresion *los boticarios se*, es muy falsa. ¿Qué ocürso tan estraño es el que un médico ocurra à consultar à boticarios para saber si un simple es útil? Y este es el busilis del Señor Vazquez.

Cuanto podia decir acerca del aceite de ajonjolí: será muy bueno, mas lo que se es, que en Europa en donde se estraen aceites de diferentes vegetables, los médicos en sus recetas, especifican el aceite de olivo: se tambien que nuestros boticarios para dar crédito à sus oficinas dicen no usar de aceite de ajonjolí: se tambien que aun para comidas no se quiere usar: se finalmente que los mismos que lo estraen en los molinos procuran darle apariencias de aceite de olivo, y con todo nos dice el Señor Vazquez ser mejor que el *de olivas de España (y tambien de la Africa ò del Perú)* el olfato mas torpe, el gusto mas estragado saben discernir la diferencia que hay de uno à otro, ¿y teniendo diferentes propiedades no serán diversas sus virtudes? Y me dice que no saber esto es desbarrar.

Continúa en asunto que es muy delicado, y en que no quiero ingerirme; pero no me ha entendido: le dije, y le repito que su celo médico tiene mayor campo para que luzca su erudicion en asuntos que seguramente perjudican à la humanidad, y que deje al succino de Petapa que apenas sirve en la medicina como el de Prusia, interin se instruye, y reconozca la ligereza con que lo han precipitado para tratar materia superior à sus fuerzas: espere à que sujetos de habilidad y práctica hablen, ya que no cree à mis experimentos.

Mucho tenia que decir sobre la àrnica, y me remito à lo que espresé en la Gaceta; el silencio de una novedad tan espantosa que fué *efimera*, y otros documentos me hacen creer que tan apropiado es la àrnica para curar la gota serena, coma el acahuatl, y concluiré por ahora.



Suplemento à la Gaceta de Literatura núm. 14.

Si en todos los paises se observase el tiempo en que aparecen ò desaparecen las golondrinas, puede ser se resolviese el problema de su transmigracion. Un sugeto procuró la noticia adjunta fecha en Panamá à 19 de julio de 1788.

„Habiendo hecho con la mayor seriedad la averiguacion sobre el punto de golondrinas, he sacado en limpio, que donde mas se ha observado es en Santiago de Veraguas, que es en el mes de diciembre. Se aparecen y ecisten cuatro ò cinco meses, desapareciendo por abril ò mayo, sin que se sepa donde van à pasar lo restante del año.

Gaceta de Literatura, Méjico 28 de febrero de 1789.

RESPUESTA DE PEDRO EL OBSERVADOR
à los que, con titulo de consejos saludables, le remitiò D. Ingenio en el Suplemento à la Gaceta de Méjico del 3 de Febrero de 1789.

¿Habrá quien calle cuando tu murmuras,
y no rechaze tus sofismas necios,
llenándonos de hipócritas censuras,
calumnias torpes, bárbaros desprecios?

El Apologista universal.

Muy Señor mio: Pasándome en un hermoso prado, registraba à la vulneraria capitaneja, don del cielo, y decia, ¿te desterrarán à Ceuta, ò à la clase gatomania que es lo mismo? ¿Te nombrarán diocesiana? Y tu, moyctle, poderoso anti-apoplético, ¿adonde te destinarán los hados? ¿Te destinarán à Kaulicàn? Asi pensaba, cuando me pusieron en las manos *los saludables consejos* de V.: leílos atentamente, admirando la afluencia con que V. escribe, aunque me hallaba dudoso si era produccion de alguna tertulia de patânes, ò de la pluma de alguno que se juzgaba literato. Perplejo me hallaba sobre si responderia, usando del derecho de las represalias, ò si ceñido à corroborar lo que espuse, à que no se ha respondido, usaria de un estilo sério, cuando un amigo de aquellos que mucho leen, pero mucho mas meditan, se me presentò y me dijo: amigo D. Pedro, ¿qué silencio es este? ¿Es acaso el papel remitido por la estafeta el que confunde à V.? Por cierto que acabo de deborarlos, y veo que su autor, aturdido porque no pudo responder à las dificultades que V. propuso, se valiò de las armas auxiliares, esto es, recurrió al diccionario plebeyano, para sostener un falso ataque.